

GUERRA  
DE AFRICA

DT30  
G8  
C.1



1080078068

LA  
**GUERRA DE ÁFRICA**  
EMPRENDIDA POR EL EJÉRCITO ESPAÑOL

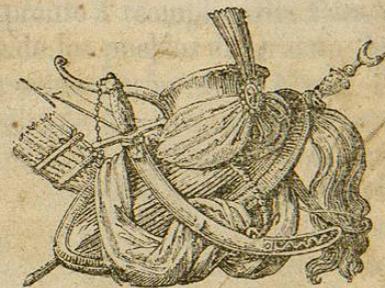
EN OCTUBRE DE 1859,

HISTORIA DE LOS SUCESOS QUE ESTAN OCURRIENDO CON  
ADMIRACION GENERAL DE EUROPA  
EN EL NORTE DE AQUEL VASTO Y DILATADO IMPERIO.

la imprenta

EDICION ILUSTRADA

por aventajados artistas.



**BARCELONA:**  
TIPOGRAFIA DE JOSÉ GASPÀR, CALLE CERVANTES,  
ESQUINA A LA DE GIGANTES.

1859.

DT30

G8

# LA GUERRA DE AFRICA

ENPRENDIDA POR EL EJERCITO ESPAÑOL

EN OCTUBRE DE 1858

ADMINISTRACION GENERAL DE EUROPA  
EN EL NORTE DE AFRICA Y DEL ATLAS IMPERIO

Es propiedad.

DMU Radi Rangef File  
UANL  
FONDO  
A.L. PUBLICA DEL ESTADO



## LA GUERRA DE AFRICA.

### INTRODUCCION.

La historia es el gran libro de los pueblos; por ella se mide lo pasado comparandolo con el presente: asi se reconoce la prosperidad ó decadencia en las ciencias y las artes, termómetros invariables de la civilizacion; se comprende en toda su importancia, en toda su significacion los sucesos y vicisitudes de los tiempos; en una palabra, se analiza lo que fué, lo que es, lo que puede ser. Se ve la serie de costumbres transcurrida y se viene en conocimiento de la índole de los pobladores. La Historia, el libro de la esperiencia es tan necesario en el estudio del hombre de gobierno, como en el del ilustrado ó del que pretende ilustrarse.

Cuando una civilizacion deja un vacio en las ideas de un pueblo, otra llega bien pronto á reemplazarla. Para demostrarlo, basta examinar la historia de los pueblos de Oriente, la de Roma y la de los invasores de los pueblos bárbaros del Norte. Pues bien; ¿quien no vé que se está haciendo ese vacio á la otra parte del Estrecho... decimos mal, en todos los territorios que ocupa el islamismo? ¿Quién no ve que en esa parte del mundo donde brilló la espada de Cisneros, hay un vacio que poco á poco va ocupando la civilizacion francesa? Si tal cambio viene operandose en el norte de Africa, ó lo producimos nosotros ó lo realizan los franceses. Ningun desagravio puede atajar el curso de la humanidad en su larga y fatigosa peregrinacion.

La historia de nuestro pais nos llama á ocupar ese vacio. Cuando desaparecieron los bárbaros del Norte, torrentes del Mediodia avanzaron hácia España, la cual contuvo tres veces consecutivas las invasiones mahometanas, poniendo á cubierto á esa Europa que nos ha venido disputando el derecho de vengar nuestros ultrajes. Ahí están las Navas, el Salado y Lepanto. La dinastia española

ha aspirado siempre á grandes empresas. Los reyes Católicos tuvieron la gloria de conseguirlo y dejaron á sus descendientes la carga de conquistar el Africa. Desde entonces han mirado esa conquista todos nuestros reyes como el norte de su política; política constante y eterna contra la cual nada valen satisfacciones momentáneas de quien mañana no podrá cumplirlas. Para penetrarse de esta verdad bastará reproducir un párrafo del testamento de Isabel la Católica. Dice así:

« El ruego é mando á la princesa mi hija, é al príncipe su marido que como católicos príncipes tengan mucho cuidado de las cosas de la honra de Dios, é de su Santa fé, celando é procurando la guarda é defension, é ensalzamiento della, porque por ella somos obligados á poner las personas é vidas, ó lo que tuvieremos cada que fuere menester; é que sean muy obedientes á los mandamientos de la madre Santa Iglesia é protectores é defensores della como son obligados; *é que non cesen de la conquista de Africa,* é de puñar per la fé contra los infieles.»

La nacion Española que en todos tiempos ha sido avara de su honra, tiene registrado en sus anales gloriosos hechos que cautivaron un dia la admiracion del mundo. Sin embargo de las graves perturbaciones que la han agitado cuando los partidos políticos ciegos de ira y de rencor se disputaban la supremacia de sus doctrinas, el triunfo de sus principios, la absorcion de los elementos constitutivos de su fuerza, siempre que un poder extraño ha pretendido imponerle la ley menoscabando su libertad é independencia, no ha surgido mas que una voz del sentimiento público para reprobar tanta audacia é iniquidad. Las discordias intestinas aun en el periodo mas grave de su dominacion, nunca lograron desarraigar las hondas raíces que dan savia y fecundidad al acrisolado amor que todos los españoles sienten por su patria.

Cansada la Nacion de sufrir las injustificadas agresiones de los árabes del Riff, ha reunido un ejército formidable en el campo de San Roque, y sus armas van hacer sentir el peso de sus victorias sobre toda la comarca del norte de Africa. En esta guerra á que tan indignamente hemos sido provocados, la opinion pública se levanta unánime para alentar los esfuerzos perseverantes del gobierno, fiel custodio y guardador de la honra nacional. Los ódios de partido, las pasiones de secta han enmudecido y ahogado sus rencores para no atender mas que á la voz quejumbrosa de la patria, herida en su orgullo y dignidad por una herda de foragidos, que acostumbrados á la vida nómada de sus aduares, care-

cen de todo sentimiento, no tienen conciencia del derecho ni comprenden los beneficios de la civilizacion.

A los que duden del patriotismo español, no hay mas que mostrarles el gran espectáculo que en estos momentos ofrece la nacion. Todas las clases de la sociedad se felicitan por el resultado de las negociaciones, todo el mundo aplaude la guerra. No hay mas que una idea, no hay mas que un sentimiento; la idea y el sentimiento de la patria.

De algunos años á esta parte, las circunstancias han traído al recuerdo público la memoria de las posesiones que España tiene en el norte de Africa, posesiones que yacian, digámoslo así, en un completo olvido; pero el Gobierno que se halla al frente de sus destinos, conociendo el alto interés que ofrecen y que están llamadas á un grande porvenir para la madre patria, va á sacarlas del vergonzoso abandono en que las habian colocado, las tumultuosas agitaciones de Europa á principios del siglo, las de la Península con posterioridad, y mas que todo, su desventurada y triste suerte.

Cuando los moros con sus rudos ataques han venido molestando con increíble audacia la plaza de Melilla, la generalidad ha ignorado siempre su situacion geográfica, la corta distancia que se halla separada de nosotros y las circunstancias locales de aquella ciudad, en otros tiempos rica y floreciente, hoy reducida á una colonia militar. Escepto los que el deber ha conducido alli y algunas personas estudiosas, nadie conoce las bellas tradiciones que aquellos carcomidos muros encierran; las glorias de nuestras armas; la bravura é intrepidez española; la sangre y hosamentas de muchos héroes con que se asentaron los cimientos de nuestra dominacion. Mas próximo ó mas lejano, pocas familias de nuestra patria dejarán de contar un antepasado entre los valientes que han combatido alli bajo el estandarte victorioso de la cruz y la gloriosa bandera castellana. El sufrimiento y la sangre derramada con heroicidad en el combate, no son menguados títulos para alcanzar un alto renombre, y esta sola circunstancia deberia ser suficiente para alimentar el deseo de conocer un suelo tan vecino y tan generalmente ignorado.

Pero en la presente historia, sus autores se han propuesto descubrir mas vastos horizontes. Ademas de contener sus páginas las preciosas y exactas descripciones que se han hecho ultimamente por geógrafos distinguidos de las posesiones españolas de Africa y del norte de la dilatada península que hay enfrente de la Oceania, desprendida de la masa del continente asiático, referiremos los im-

portantes hechos de armas que han de humillar la arrogancia y ferocidad de los postreros piratas del Mediterráneo. Nada se ha omitido para que la obra corresponda con toda fidelidad á la belleza y grandiosidad del asunto. A las biografías de los generales españoles y africanos que figuren en dicha guerra, seguirán las descripciones de las batallas, sitios, monumentos, etc., etc. estando todo ilustrado con profusion de dibujos primorosamente litografiados por distinguidos artistas.

Desplegada al aire nuestra enseña que ya ondeó triunfante un día en Alcazar-Zaguer, Argila, Mazalquivir, Mazagan, Orán, Bujaía, Aguer, Tanger y otros puntos, y que todavía se conserva en Melilla, el Peñon, Ceuta y Chafarinás, penetraremos, pues, al Africa con la fuerza que dá la razon para tomarla de los desafueros cometidos, é imponer la ley á los que han osado insultarnos, conculcando los tratados vigentes y faltando á todo género de respetos y consideraciones. Abrigamos la mas profunda conviccion de que la lectura de este libro llenará cumplidamente los deseos y aspiraciones de nuestros conciudadanos celosos de la honra y dignidad de la Patria.

## CAPITULO PRIMERO.

Descripcion del Africa.—Consideraciones generales sobre esta dilatada parte del mundo.—Usos y costumbres de sus habitantes.

En frente de la Oceania, de ese apartado país que los destellos de la civilizacion no han podido penetrar, hay una vasta península que desprendida de la masa del continente asiático forma tambien una parte del mundo presentando su faz un carácter uniforme y determinado. El Africa, de cuya descripcion vamos someramente á ocuparnos, no es por cierto una comarca vírgen, si nos es permitido hablar así, en donde el viajero europeo que anda errante entre débiles tribus de salvajes impone á los sitios que consigue descubrir los nombres que le inspira el amor y recuerdo de su patria.

Hace tres siglos que nuestras embarcaciones siguen su derrote-ro por los mares de Africa; mas de tres mil años hace que es conocida en la historia, y sin embargo de una celebridad tan remota y de su proximidad á Europa, se sustrae aun en gran parte al estudio y á las investigaciones de la ciencia. De las playas africanas trajeron antiguamente las colonias egipcias á la Europa salvaje los primeros gérmenes de la cultura y civilizacion, al paso que en nuestros dias aquel país es la última parte del antiguo mundo que espera se le tienda una mano protectora para levantarse de su postracion y embrutecimiento.

El Africa se ha sustraído por espacio de muchos siglos á la ambicion de los conquistadores, á la especulacion mercantil, á todo género de tráfico y á la curiosidad de los viajeros; pero la causa principal de este abandono debe buscarse precisamente en su fisonomia particular. Esta vasta península que mide muy proximate mil ochocientas veinte leguas de largo de Sur á Norte, mil seiscientas cincuenta en toda su anchura de Este á Oeste y un millon setecientas cincuenta mil leguas cuadradas de superficie, ofre-